



APORTES DE LA UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE TRABAJADORES “JESÚS RIVERO” A LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

PAULINE ARRINDELL¹, EDER PEÑA² Y DAVID TORREALBA³

¹ Pauline Arrindell (Caracas, 1978). Bióloga de la Universidad Central de Venezuela y trabajadora del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Miembro del Instituto de Altos Estudios del Proceso Social de Trabajo "Jorge Rodríguez" de la Universidad Bolivariana de Trabajadores "Jesús Rivero". Participa en el equipo de Sistematización del Plan de Enseñamiento "Sin maíz no hay país".

22

La construcción del socialismo, como sistema integral de justicia social, pasa por la participación activa y protagónica de la clase trabajadora. Se trata de la fuerza que moviliza todo proceso productivo y que se ha constituido en bloque de resistencia bajo las condiciones actuales de agudización de la crisis civilizatoria.

Más allá de la fragmentación tanto del conocimiento como de los procesos productivos, la Universidad Bolivariana de Trabajadores “Jesús Rivero” (UBTJR) busca una gestión de la producción basada en un enfoque integral que eleve la conciencia de la clase obrera, la que hace al mundo con sus manos y luchas.

La dinámica de la Investigación-Acción Participativa, legado del profesor Jesús Rivero (1938-2004), ha sido una correa de transmisión que ha permitido la movilización y el aprendizaje colectivo en torno al hecho productivo, tanto que ha jugado un rol estratégico ante la agresión continuada que ha sufrido la Revolución Bolivariana por parte de las élites corporativas globales que buscan reducir a la Patria a un mero enclave de energía y minerales alineados a sus planes hegemónicos de dominio.

² Eder Peña (Caracas, 1973). Biólogo de la Universidad Central de Venezuela y trabajador del Centro de Ecología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Miembro del Equipo de Estudio “Nudos Críticos-IVIC”. Dedicado a la Nutrición Mineral y Metales en Agroecosistemas, la divulgación científica y la Ecología Política. Columnista en el portal Misión Verdad.

Tenemos una estrategia y una ruta

El artículo 3 de la Constitución Bolivariana establece que la educación y el trabajo son procesos fundamentales para alcanzar un Estado democrático y social de Derecho y de Justicia, este pretende la construcción de una sociedad justa y amante de la paz a partir de unos principios rectores que tienen su origen en la relación dialéctica entre los seres humanos y la naturaleza, es decir, desde el preciso momento en que como especie humana buscamos satisfacer nuestras necesidades de existencia y convivencia.

El trabajo constituye el medio mediante el cual los seres humanos transformamos esa naturaleza a la vez que nos transformamos, así generamos aprendizajes y desarrollamos tanto saberes como conocimientos científicos que, aplicados a una realidad concreta, crean las innovaciones tecnológicas necesarias para garantizar el bienestar social. Sin embargo, históricamente estas relaciones sociales de producción han estado bajo la dirección de las clases dominantes y de opresión, lo que

³ David Torrealba (Caracas, 1980). Licenciado en Educación, mención Proyectos Socioeducativos, de la Universidad Central de Venezuela. Dedicado al trabajo comunitario y de formación con la clase obrera. Docente en la Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas (UNEXCA), forma parte del Equipo de Estudio de la Universidad Bolivariana de Trabajadores “Jesús Rivero”, y Gerente de Participación Ciudadana en la Superintendencia de Seguridad Social.

ha agudizado y profundizado contradicciones insuperables en el modo de producción capitalista en su fase imperialista.

Por ello el proceso social de trabajo (PST), en el que se generan todos los bienes y servicios necesarios para la satisfacción de las necesidades, ha sido dirigido por la burguesía imperial y cedida por las oligarquías de cada uno de los países que poseen recursos naturales para perpetuar su hegemonía mundial.

Las élites burguesas, como propietarias de los medios de producción, fungen como intermediarias en nuestra relación con la naturaleza a través del salario como instrumento para comprar nuestra fuerza de trabajo. Planifican la producción y la distribución de bienes y servicios en función de su acumulación de capital y no de la satisfacción de necesidades, generándose desigualdad, injusticia, pobreza, miseria; en consecuencia, nos estamos negando como sociedad humana.

Con la aparición del imperialismo se agudiza la contradicción fundamental de la sociedad capitalista, la contradicción capital-trabajo, materializada entre el interés de la burguesía imperialista de mantener el control monopolista sobre las cadenas productivas que existen en el PST en función de su acumulación de capital y no de la satisfacción de necesidades.

Asimismo, la educación es un proceso que se desarrolla en el PST; debemos decir que es un acto de hacer que tiene que ver con cualquier actividad que amerite el desarrollo de las capacidades y habilidades para transformar la naturaleza y satisfacer las necesidades.

Allí se están produciendo aprendizajes significativos que generan conciencia histórica y de relaciones sociales que se van construyendo, este principio es el que conceptualmente da origen a la autoformación colectiva, integral, continua y permanente (ACICP) como esencia del PST y estrategia de la clase obrera para superar las formas de exportación capitalistas a través de la gestión directa y democrática de la dirección del proceso social de trabajo (GDDDPST). En concreto: Nuestra estrategia pedagógica y de lucha como pueblo es la Autoformación Colectiva, Integral, Continua y Permanente, y nuestra ruta es hacia la Gestión Directa del Proceso Social de Trabajo

Este ejercicio del poder implica desarrollar una visión integral que va desde la totalidad a las partes

y viceversa. Es decir, la construcción del sistema de producción y justo intercambio de bienes y servicios, donde la ACICP tiene como rol el estudio científico técnico para lograr innovaciones tecnológicas que garanticen ser una nación libre, soberana e independiente de cualquier dominio extranjero.

El poder de un pueblo organizado

La clase obrera ha decidido disputarle al imperialismo la gestión y la dirección de los procesos productivos, desde los espacios diseñados por la clase dominante para mantener su hegemonía, es decir, desde las fábricas.

Desde su creación en 2005, posterior a la embestida golpista incubada en el sector petrolero desde 2002, la Universidad Bolivariana de Trabajadores “Jesús Rivero” (UBTJR) ha establecido diversas estructuras organizativas en las que la clase obrera ha sido el principal sujeto social transformador al constituirse en Equipos de Estudio (célula fundamental), unidades de formación, centros de formación, consejos de gestión estatales y el consejo de gestión nacional, lo cual ha permitido avanzar en el desarrollo científico técnico a través de innovaciones realizadas por la clase obrera en tiempos de guerra económica, bloqueo imperial y pandemia covid-19.

Esto ha contribuido a estructurar el Sistema Nacional de Desarrollo Técnico-Científico-Tecnológico que, junto al de Producción, Justo Intercambio de Bienes y Servicios y Seguridad y Defensa Integral de la Nación (SNPBSSD), son formas con las que, como pueblo organizado, buscamos la planificación de carácter científico, en función del desarrollo de la Nación desde nuestras propias potencialidades.

El programa de la Revolución Bolivariana, recogido en nuestro texto constitucional, establece la creación de un sistema socio-económico y político cultural que garantiza la justa distribución de la riqueza mediante la planificación estratégica, democrática y participativa del pueblo (Art. 62).

Por tal razón, al concebir la GDDDPST como ejercicio del poder, la clase obrera asume cada uno de los espacios y logra niveles de organización en los que se puede participar en forma directa y democrática en el proceso de diagnóstico, planificación, presupuesto, formulación, ejecución y control del presupuesto, cumplimiento del plan, seguimiento, control, evaluación y sistematización de los resultados.

De tal manera que se logre estabilizar y desarrollar la producción de bienes y la prestación de servicios que permitan la satisfacción de las necesidades del pueblo, así como enfrentar las agresiones imperiales que las afecten.

Un método para un nuevo sistema

El método utilizado en la ACICP parte del análisis materialista dialéctico de la historia, y de las contradicciones existentes en la sociedad dividida en clases sociales, esto permite tener la visión de totalidad de los procesos sociales que están en pleno desarrollo, sin abstraerse de las particularidades que acontecen en los diferentes espacios de lucha.

Por ello se parte desde un diagnóstico que detecte debilidades y potencialidades, es decir, nudos críticos neurálgicos, y un mapeo de actores sociales que permitan a la clase obrera desde sus entidades de trabajo –públicas o privadas– estructurar planes operativos y el intercambio de materias primas, insumos, máquinas, equipos, herramientas, partes, piezas y conocimiento, de acuerdo con las necesidades nacionales.



Foto cortesía:
Universidad Bolivariana de los Trabajadores «Jesús Rivero»

Dicho intercambio de conocimiento técnico, científico y tecnológico entre nosotros, mediante la investigación-acción, nos permite tener una visión integral del proceso productivo de nuestro centro de trabajo, de las cadenas productivas con las que se articula y, en general, del Sistema Nacional de Producción. Tener una visión integral del Sistema de Seguridad y Defensa de la Nación; y sistematizar nuestra práctica diaria en operaciones, mantenimiento y administración para convertirla en ciencia y luego desarrollarla como tecnología.

Promover la participación consciente, directa y democrática de las trabajadoras y los trabajadores desde cada una de las entidades de trabajo en la elaboración del diagnóstico, plan y presupuesto de su centro de trabajo, de la cadena productiva y del Sistema Nacional de Producción, es fundamental para organizarnos como clase obrera en un Estado Democrático y Social, de Derecho y de Justicia, componente primordial para la construcción de la patria Bolivariana Socialista.

Para concretar el sistema de ACICP, como esencia de nuestro SNPBSSD, necesariamente debemos constituirnos como clase obrera en Estado Popular, Democrático, de Derecho y de Justicia Social, desde cada cuadrilla, de cada proceso, de cada entidad de trabajo, estructurándonos de la siguiente manera:

Universidad Bolivariana de Trabajadores «Jesús Rivero» (UBTJR)

Consejos Productivos de Trabajadoras y Trabajadores (CPTT)

Milicia Obrera, como componente de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB)

La producción tiene sus bases en los tres grandes procesos de transformación-generación (Hierro-ace-ro, hidrocarburos y electricidad) de energía y minerales que son el motor que impulsa el SNPBSSD, estos procesos de transformación-generación se manifiestan en la obtención de bienes y servicios para la satisfacción de las necesidades del pueblo.

En esencia, el SNPBSSD plantea la construcción de nuevas relaciones entre los seres humanos y de estos con la naturaleza, excluyendo la fragmentación, la explotación, la dependencia y la dominación, así como promoviendo la soberanía, la solidaridad y el justo intercambio.

Se trata de un sistema que conjuga diferentes elementos donde uno tras otro se han venido sumando para conformar su carácter sistémico. En consecuencia, la clase obrera debe proteger este nuevo sistema que es expresión del nuevo Estado Popular, a través de planes de seguridad y defensa integral.

Construcción del SNPBSSD desde la cadena de Hidrocarburos

Para el 2007 un tercio de la producción de petróleo y gas del mundo, y más de un tercio de las reservas de petróleo y gas, estaban controladas por siete empresas estatales:

- Gazprom (de Rusia)
- CNPC (de China)
- NIOC (de Irán)
- PDVSA (de Venezuela)
- Petrobras (de Brasil)
- Petronas (de Malasia)
- Aramco (de Arabia Saudita)

En contrapeso a esto las viejas "siete hermanas": Esso, Shell, BP, Mobil, Chevron, Texaco y Gulf, solo controlaban el 10% de la producción y 3% de las reservas (UBTJR y IAEPTJR, 2022).

Por esta y otras razones como la crisis económica del 2008, el imperialismo realizó una contraofensiva para retomar el orden hegemónico alcanzado después de la II Guerra Mundial, la cual pensó coronar con la caída del bloque socialista, en 1991.

El plan del imperialismo ha sido, en primer lugar, hacer colapsar el sistema de producción y comercialización que ellos nos diseñaron/impusieron mediante la desconfiguración de la infraestructura tecnológica asociada a las principales fuentes de energía de dicho sistema: hidrocarburos, electricidad y acero. Este plan viene siendo ejecutado por sus operadores nacionales y hasta por nosotros como clase obrera al no tener conciencia de un programa de liberación nacional y revolución social, desarrollando así, a favor de los intereses imperialistas.

La experiencia de la clase obrera de PDVSA y toda la cadena productiva es fundamental, desde que se nacionalizó la Faja Petrolífera del Orinoco, la actividad de perforación, servicio lacustre en el Lago de Maracaibo, plantas de inyección de gas, el área informática, las formadoras y tratadoras de tubos con

costura y sin costura (ENATUB y TAVSA), empresas de válvulas (INVEVAL y ENEVAL), Industria para fabricación de Aceites lubricantes (VASSA, VENOCO), asfalto y concreto para perforación (PACA), se creó GALBA (construcción de Sistemas Operativos basado en Software Libre), Empresa Nacional de Transporte (gasolina, gasoil, fueloil y gas), entre otras actividades que forman parte de la cadena de los hidrocarburos.

Estos avances se han logrado en gran parte al estructurarnos como clase obrera en UBTJR, CPTT y Milicia Obrera, elaborando planes de formación orientados a impulsar la gestión directa y democrática dirigida por la clase obrera del sistema de producción y justo intercambio para la satisfacción de las necesidades del pueblo, y adquiriendo estrategias y tácticas para la defensa integral de la entidad de trabajo, las comunidades y la nación en general. Por supuesto, bajo el principio de la justa distribución de la riqueza, riqueza que es producida por la clase obrera que, por razón lógica e histórica, debe dirigirla en favor del beneficio social de todos y todas.

Construcción del SNPBSSD desde la cadena Hierro-Acero

En el ámbito global la cadena Hierro-Acero es considerada el motor del desarrollo de las naciones, porque sus productos son ampliamente usados en la industria de la construcción civil y militar. En Venezuela la cadena comprende seis procesos fundamentales: La minería (extracción del hierro), peletización, reducción, aceración laminación en caliente y frío y transformación.

Desde el año 2017 los trabajadores y trabajadoras de la cadena Hierro-Acero, organizados en la UBTJR, trazaron un Plan de Recuperación del Proceso Productivo de la cadena en cuatro fases (recuperación, culminación de proyectos, expansión y satisfacción). La fase inicial contó con el diagnóstico del proceso productivo y la descripción de los nudos críticos en cada subproceso. Como parte del resultado del diagnóstico, se georreferenciaron más de 50 entidades de trabajo dedicadas a la transformación final en la cadena, además se detectaron las necesidades de producción en función de los requerimientos de la población en el área de infraestructura.

Para el año 2018 se estimó que se requería producir 3 mil 45 MM/Tn año para la construcción de 400 mil viviendas, escuelas y hospitales, y para la mejora de



la vialidad, esta meta requería la producción de 16,3 MM/Tn año y en ese momento se producía menos del 15% de esa cifra debido, en parte, a la falta de equipo pesado para el proceso de extracción de las minas. Desde que en el año 2020 la clase trabajadora de la Siderúrgica del Orinoco “Alfredo Maneiro” (SIDOR) asumiera la dirección colectiva de esta empresa, el Plan de Recuperación del Proceso Productivo de la cadena Hierro-Acero se vio fortalecido. Algunos de los resultados de la gestión colectiva y que responden al Plan de Recuperación son:

- La reactivación del Laminador en Caliente en el año 2022, el cual dejó de operar hace 4 años.
- La recuperación y reactivación de 14 plantas.
- El aumento en la producción de palanquillas llevándola de 0 toneladas en el 2019 a más de 150 mil toneladas en el año 2021.
- Aumento en la producción de pellas de 2 mil toneladas por día en el 2019 a 5 mil toneladas por día en el año 2020.
- Profundización del debate de la clase obrera sobre la GDDDPST, orientada a potenciar la producción de la cadena Hierro-Acero.
- Conformación de los trabajadores y trabajadoras en Milicia Obrera para garantizar la seguridad y defensa de los procesos productivos.

Levantar la mirada hacia la unidad global

Trascender a la condición extractiva que nos empobrece tanto económica como culturalmente, es fundante en este proceso. Nuestro interés de clase es la producción priorizada en la satisfacción de las necesidades de una patria soberana, unida a otras en una región libre que se perfila como un polo dentro un sistema global pluripolar.

26

La UBTJR se inserta en este reto donde el faro vital es la política, sobre todo cuando el orden global se verá forzosamente reestructurado por los hechos que se desarrollan en lo geoeconómico. El imperio ha declarado un estado de extorsión globalizado basado en las sanciones económicas y la privatización de la guerra, esto nos convoca a integrar la producción y la defensa integral como dialéctica en la lucha por la supervivencia como clase y hasta como especie.

Los tiempos tormentosos exigen la unidad de los trabajadores y trabajadoras como una sola fuerza que procure un nuevo orden de justicia social y una convivencia que ponga la vida como valor al centro del debate. ■



Foto cortesía:
Universidad Bolivariana de los Trabajadores «Jesús Rivero»